

George Baker / Por qué Carlos Salinas no debe dirigir la OMC

Reforma

(19-Dic-1994).-

Carlos Salinas de Gortari no es un candidato viable para dirigir la nueva Organización Mundial de Comercio. Sus éxitos como Presidente de México al abatir la tasa de inflación y negociar un acuerdo de comercio e inversión entre México, Estados Unidos y Canadá son eclipsados por una serie de fracasos de mayor magnitud en política económica.

Sus fracasos fueron tanto conceptuales como administrativos y, juntos, ponen en duda su habilidad para dirigir un nuevo esfuerzo para crear relaciones comerciales internacionales.

El fracaso conceptual más serio fue su incapacidad para cambiar el carácter básico de la economía mexicana.

La economía semicontrolada que Salinas heredó el 1 de diciembre de 1988, siguió siendo una en que los actores económicos midieron las oportunidades de negocios en referencia a su acceso a favores y concesiones gubernamentales más que por la mejora de las condiciones del mercado o los riesgos de inversión.

Salinas alentó un sistema que favoreció la creación de multimillonarios (cuyo número en México se elevó 11 veces, de los dos de 1988 a 22 más en 1994).

Aunque la formación acelerada de capital entre un grupo de familias en sí misma no es algo malo, su yuxtaposición con el decreciente ingreso real para el 75 por ciento de la población mexicana señala serias desigualdades e insensibilidades fundamentales.

Salinas no hizo nada por revertir la tendencia en la sociedad mexicana hacia una economía impulsada por los precios.

El ejemplo más evidente son los productos petroleros: el gabinete económico de Pemex insistió en que la forma más "competitiva" de valorar los productos de un monopolio estatal era usar una canasta de precios al detalle estadounidenses como referencia de paridad.

La falla en este razonamiento es que ignora el costo real de producción, el que debe ser el elemento crítico que conforme los precios del mercado.

La exhortación a igualar los precios estadounidenses ignora las potenciales eficiencias internas del mercado que recompensan la reducción de costos.

Para Salinas, Pemex no necesitaba competidores en México que pudieran producir petróleo o refinar gasolina a costos más bajos para los consumidores.

Un razonamiento similar y las consecuentes distorsiones económicas se encuentran en sectores diversos de la economía, desde habitaciones de hotel hasta cuentas en restaurantes y honorarios de abogados.

Una falla administrativa de igual magnitud concierne a la incapacidad de Salinas para estimular niveles significativos de comercio e inversión en su propio País.

En cuanto a las inversiones, Salinas en su último Informe Presidencial el 1 de noviembre de 1994, se jactó de que durante su sexenio había habido aproximadamente 50 mil millones de dólares en inversiones privadas en México.

Desafortunadamente, tales cantidades fueron casi exclusivamente invertidas en el mercado de valores y muy poco en nuevas plantas, equipo y empleos permanentes.

En cuanto al comercio, la revisión del desempeño de su ejercicio en el cargo empeora por la evidencia de un esfuerzo sistemático por tergiversar los magros resultados económicos.

La primera columna de estadísticas oficiales comerciales mexicanas invariablemente es la exportación petrolera.

Para el periodo de 1989-93 estas estadísticas cuentan una historia ambigua acerca del papel de la industria petrolera en México, una industria que es simultáneamente una de las joyas heredadas de la corona estatal y centro de controversia sobre la política económica.

Aunque el Presidente de México no fija los precios mundiales del petróleo, sí presenta el marco en el que tiene lugar la inversión en el sector petrolero.

Ante la insistencia de Salinas, no hubo inversiones privadas en ninguna área del sector petrolero, pese a la tan necesaria infraestructura para mejorar la producción y refinación, así como la transmisión y distribución de gas natural.

Pemex, mientras tanto, recibió un reducido presupuesto de inversiones y se le exigió pagar exorbitantes impuestos a Hacienda.

La producción petrolera se mantuvo fija y los ingresos por exportaciones petroleras cayeron 11 por ciento durante el periodo.

A juzgar por las estadísticas oficiales, las exportaciones petroleras, como porcentaje de las exportaciones totales de mercancía, disminuyeron aproximadamente 36 por ciento, al 14 por ciento en 1993, del 22 por ciento en 1989. Estas cifras serán revisadas momentáneamente.

Las apariencias estadísticas del periodo de Salinas son las más engañosas en el área de las exportaciones manufactureras, las que, aparentemente, aumentaron 67 por ciento, a 42 mil millones de dólares en 1993, de los 25 mil millones de dólares en 1989.

Para comprender el problema estadístico, debe tenerse en mente una idea clara de lo que debe ser la "exportación manufacturera".

Una exportación manufacturada es un producto por el que la administración local es responsable de su diseño, planeación, estrategia de mercado y precio al mayoreo.

Si falta alguno de estos elementos, la administración local está desempeñando un servicio de ensamblado y no está comprometida en exportaciones manufactureras.

Antes de Salinas, esta distinción operaba en las estadísticas comerciales mexicanas.

La industria maquiladora de México, la que, en estadísticas oficiales, representó alrededor de 22 mil millones de dólares en exportación de mercancía en 1993, está formada de plantas que operan en un marco legal y fiscal como el de una Zona de Libre Comercio (ZLC).

Las exportaciones de estas plantas ZLC (llamadas "maquiladoras", término romantizado que

oscurece la ausencia de multiplicadores económicos asociados con sus actividades) eran tratadas como servicios de exportación, comparables con los de la industria turística.

Nunca se consideró que un producto con 95 dólares de componentes importados y 5 dólares de trabajo, supervisión y empaque mexicano debería ser tratado como una exportación mexicana de 100 dólares.

A principios de 1991 esta distinción fue descartada en favor de tratar a las exportaciones ZLC como si tuvieran un contenido mexicano de 100 dólares.

Una segunda categoría de exportaciones cuestionables es el comercio intraempresarial.

Cuando una planta Ford o Volkswagen en México manufactura y exporta un motor o construye y exporta un auto nuevamente hacia sus respectivas compañías matrices, ningún ejecutivo de mercadeo o ingeniería mexicano están centralmente involucrado en los procesos de diseño, planeación o evaluación del mercado.

Las plantas no-ZLC propiedad de extranjeros pagan impuestos sobre las ganancias de las operaciones, pero "las ganancias" son falseadas mediante las prácticas de contabilidad intraempresarial y no son el resultado de los éxitos o fracasos en el mercado.

Expuesto de esta forma, y estimando el comercio intraempresarial como un 25 por ciento de las exportaciones generales (excluyendo las exportaciones ZLC, que son rechazadas en su totalidad), las exportaciones de mercancía mexicana en 1993 fueron de 15 mil millones de dólares, no 41 mil millones de dólares.

Las exportaciones petroleras fueron el 40 por ciento de las exportaciones totales de mercancía en 1989, no el 22 por ciento, una proporción que de hecho disminuyó en los años siguientes, al 30 por ciento en 1993, pero no al 14 por ciento como sugieren las estadísticas comerciales oficiales.

Por esta lectura, el Gobierno de Salinas en 1993 subestimó su dependencia de las exportaciones petroleras en aproximadamente el 50 por ciento y exageró el tamaño de las exportaciones manufactureras en 180 por ciento.

Durante el curso de su administración la distorsión referente a la dependencia de la exportación petrolera aumentó 17 por ciento, mientras que la relacionada con las exportaciones manufactureras aumentó 10 por ciento.

El éxito de la nueva Organización Mundial de Comercio dependerá en gran medida de la lucidez, claridad y honestidad de su reporte.

Aunque el enfoque de Salinas para las estadísticas comerciales puede ser aceptable para el Gobierno estadounidense, el cual apoya la candidatura del ex-Presidente mexicano, no debe ser aceptado por la comunidad internacional, incluyendo a México.

La OMC no será servida teniendo como su principal director ejecutivo a un líder político autoritario para quien las estadísticas comerciales son instrumentos de la política.

Copyright © Grupo Reforma Servicio Informativo

ESTA NOTA PUEDES ENCONTRARLA EN:

<http://busquedas.gruporeforma.com/reforma/Documentos/DocumentoImpresa.aspx>

© C.I.C.S.A. 2000 - 2007